RLP 2026 MONTEVIDEO

28 al 31 de octubre

EL ALMA DEL ANALISTA ENTRE SU PERSONA Y SU PRESENCIA

Edgardo Feinsilber

Dejemos los cielos

A ángeles y pajaritos

H. Heine en S. Freud: El porvenir de una ilusión

En su Seminario 11 “Los fundamentos del psicoanálisis” (15/4/1964), Lacan sostenía que ‘…la presencia del analista, aún en la vertiente misma en que aparece la vanidad de su discurso, debe incluirse en el concepto de inconsciente’. Así el analista con su presencia implicada en su persona, forma parte de lo inconsciente, aunque una parte de su vanidad sea una creencia excesiva en su saber. En la Biblia el término en hebreo vanidad: ‘*heve*l’ es una referencia a lo vacío, transitorio, fugaz o sin sentido. Aún en su discurso hay un resto de sin sentido, pero necesario para dar cuenta de su presencia. Recordemos que el concepto de persona proviene del griego antiguo ‘personare’, lo que está en juego por la voz.

“Los psicoanalistas de hoy tenemos que tomar en cuenta esta escoria en nuestras operaciones, como *caput mortuum* del descubrimiento de lo inconsciente.” La escoria puede ser una impureza, un residuo utilizable o no, hasta un insulto. El *caput mortuum* es la ‘cabeza muerta’ o un resto presente en el *ser del balbuceo*, en lo retroactivo o en lo *aprés coup de su decir, que* se significa en la manifestación de la constelación de su verdad. Lo inconsciente es un descubrimiento que se reproduce, por medio de restos de su medio decir lo verdadero.

“Ella justifica el mantenimiento dentro del análisis de una posición conflictiva, necesaria para la existencia misma del análisis.” La posición conflictiva es el enigma, el malentendido necesario de la doctrina psicoanalítica, que no se

conforma en dogma, a pesar de las parcialidades conceptuales propias de las llamadas agrupaciones, sociedades, instituciones o escuelas.

Nuestro análisis nos propone pensar la inclusión de la persona en la presencia, ya que ella remite tanto a la máscara que utilizaban los coreutas en la Antigua Grecia, como a la nada-*personne* que supone cada existente singular. La máscara del dicho del analista está determinada por su posición contratransferencial al apoyarse (*gegen*) en un significante para pensar, tal como Lacan lo presenta en el final de su Seminario *Le sinthome* (11/5/1976).

¿Cuál son algunos de los principios de la clínica que nos propone? Uno de ellos presentado en su discurso sobre la ética en la Facultad Católica de Saint Louis en Bruselas es: "Tajar el amor es la regla de mi escucha". Tajar es la traducción de *'taire'* en tanto afilar, podar, abstenerse de hablar.

Esto lo cumple con su planteo en el Seminario 24 *L'insu…* (19/4/1977) sosteniendo que la metáfora y la metonimia deben cumplir otra función, al unir estrechamente el sonido con el sentido, de lo que consuena y resuena, vale decir dar lugar al goce fálico semiótico, como lo incluía en su Seminario 21 (11/6/1974) Los Nombres-del-Padre. Con ello nos propone "superar hacer dos vertientes", propias del sujeto dividido, reducido a los Nombres-del-Padre para su significación. En la clínica esto implica transitar de la interpretación propia de la in-traducción, al forzaje, propio del analista retor, que retorifica la pendiente de las palabras de su analizante, lo que incontestablemente ignora, tal como lo presenta en la primera clase de su Seminario 25 *Momento de concluir* (15/11/1977).

¿Con qué técnicas lo hace posible? En cuanto al trabajo con lo obsesivo -zwang que debemos in-traducir como compulsivo-, nos propone un hacer 'abstenerse del dominio de la mirada', notable observación para la dirección de la cura analítica. Es decir que con la visión numérica y cifrada que recubre al fantasma, haciendo de los síntomas un nudo de signos, nos plantea deslizarnos en el atravesamiento inconsciente del fantasma hacia lo real de la pulsión, tratando los fonemas de una lengua como monemas. Nos plantea dirigirnos hacia un real efecto de sentido que traspase el tener un solo sentido, al poder tenerlos todos.

En su entrevista en Lausanne en 1973 (Entrevista a J. Lacan. Grandes Temas. Freud y el Psicoanálisis. Salvat. Barcelona) había enunciado su crítica a la traducción de *triebe* como pulsión por pertenecer a un vocabulario científico, a cambio de lo cual dice preferir el francés *derive* en tanto deriva, o el *drive* inglés de la conducción, por pertenecer al habla cotidiana. Y aclara que tratará de dar a esa noción un enunciado pertinente en el habla cotidiana. Ya lo propone al enunciar que lo llamará *lalange* - lalengua, por lo que hay tantas lalenguas como pulsiones. El montaje pulsional de *lalange* reemplaza al encuadre del psicoanálisis pos-freudiano, al tomar en cuenta las aristas tetraédricas donde escribe las posiciones subjetivas del ser en tanto amor, odio e ignorancia, ya en su Seminario 1 '*Los escritos técnicos de Freud*' (7/7/1954).

En cuanto a lo histérico conversivo, Lacan nos enseña que la histérica desde Freud es siempre dos. De ahí que busque siempre encontrar al menos uno, pero no más de uno, *pas plus d'un*, que le autentifique que es al menos no-toda, no toda fálica en el goce de su pasión. Así el padre necesario es el que le garantiza que habiendo uno que uniegue, lo que es diferente al negar, que asegure la ex-sistencia de otros goces además del fálico, que hacen a su femineidad (Sem. 19: 14/671972). Ello debe ser entendido más allá de los géneros pues lo masculino y lo femenino no se significan sólo desde lo real del organismo biológico.

Concluyendo con esta breve consideración sobre la técnica psicoanalítica, su fórmula es: 'Te demando rehusar lo que te ofrezco porque no es eso'. La búsqueda del goce perdido que falta, se realiza en tanto el goce no es lo útil, pues no sirve para nada. De ahí que el medieval *potlatch* implica un grado de autorización a gozar desde lo que se rompe, se corta, se escinde, o se encuentra para novar la existencia.

Del goce sígnico pegajoso del síntoma parental al goce de la otra satisfacción del sinthoma, hay un camino a recorrer para cada quien. ¿Hasta dónde? Hasta un 'no quiero saber nada de eso', o 'no quiero nada saber de eso', tal como lo plantea Lacan en la primera clase del Seminario *Encore* (21/11/1972), pues en nuestro consultorio hablamos a las paredes para recibir un eco, por el cual el goce del analista posibilita el goce del analizante. Si el síntoma es definido en su Seminario RSI (18/2/1975) por la manera en

que cada uno goza de lo inconsciente que lo determina, las palabras sin memoria nos plantean la caducidad del Otro, al remitir el Otro a nuestro cuerpo. En el texto de Harari "¿Qué dice del cuerpo nuestro psicoanálisis?" publicado por Ediciones Mayéutica en 2012, encontramos la diferencia entre el cuerpo propio, que llama cuerpalma, lo real del cuerpo que se dice como del espíritu en lo que conviene, el cuerpo simbólico agujeral de las pulsiones, y el cuerpo de lo imaginario de los sentidos, como el de los tatuajes.

Concluyamos con una puntuación sobre las satisfacciones del analista. El Lust freudiano traducido como placer es en realidad una observación del inventor del psicoanálisis tomada de la tradición epicúrea, que significaba el mínimo goce posible de sostener ininterrumpidamente para evitar el saqueo divino. Fue, enseña Lacan, la última invención del amo antiguo, el ser como los cerdos en el chiquero (Seminario 21, 20/11/1973. Así el deseo del analista entre su presencia y su persona mediados en su decir, comparte con su analizante el goce -*lust*- siempre sexualizado pulsionalmente, con el *genuss* también sexual de un goce sublimado, como lo encontramos en 'El malestar de la cultura' de Freud en 1930 . Así diferenciamos el *Ziel* del fin pulsional con el cambio de objeto, de*l Zweck* de la finalidad pulsional también sexual (Seminario 14 La lógica del fantasma, 12/2/1967.